

La educación ante un contexto tecnológico interpelante

Andrea Leifert Camacho.
Instituto de Profesores Artigas.
Setiembre 2020.
Filosofía de la Educación.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Introducción:

La tecnología se encuentra en auge y en continuo avance, y la educación no es ajena a ella, máxime en la actualidad, dónde en virtud de la problemática sanitaria que atraviesa el mundo, está siendo el “medio” por el cual nos comunicamos, trabajamos, nos entretenemos y también estudiamos. Múltiples plataformas, para la realización de tareas y seguimiento de cursos, se nos presentan, tanto para docentes como para alumnos. Y al parecer la virtualidad vino para quedarse... Por más que no estemos preparados para ella, en pocas semanas, muchos docentes y alumnos, tuvimos que aprender a hacer uso de las mismas, los docentes, modificar sus planificaciones de trabajo, y los alumnos, estar atentos a una modalidad que requiere un “estar” permanentemente pendiente de trabajos incesantes, entregas con vencimientos, encuentros virtuales diarios. Por esto, si bien ya me parecía interesante el tema de las tecnologías aplicadas a la enseñanza, considero, que es interesante tratarlo y re pensarlo, justo en estos momentos, dónde el contexto tecnológico está siendo por demás interpelante, en todos los ámbitos. La tecnología, está siendo utilizada como herramienta para la continuidad educativa, y esto es lo que me motivó y justifica mi elección del tema. *“...en este momento, hace poco menos de un mes, en un tono sarcástico decía muchas distopías¹ que ya han preludiado el futuro cercano: teletrabajo, ejercicio en casa, yoga por Skype, clases a distancia...”²*. Estas “distopías”, pasaron a formar parte de un “cambio de vida”, que obligó a cada uno de nosotros, en todas las áreas, medicina, educación, deporte, entre otras, a que tuvieran necesariamente, que ser trabajados a distancia, dónde la pantalla de una computadora o de un aparato móvil, son los únicos instrumentos que nos permiten seguir adelante, dentro de una pandemia globalizada. Así, la educación, pasó a formar parte del contexto tecnológico, mediante clases y trabajos a distancia, debiendo afrontar dificultades y situaciones a las cuales nos tuvimos que “acomodar”, de la noche a la mañana. La mayoría ya sabíamos usar Skype, internet, Whatsapp, y quizás alguna que otra plataforma relacionada con la educación.

¹ “Distopía”: Significado: “Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana”. Diccionario RAE. “preludio”: “Aquello que precede y sirve de entrada, de preparación o principio a algo”.

² Covid 19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe. Jaime Santa María. ¿Dónde finaliza la fantasía y donde empieza lo real? Slavoj Žižek.

Pero no sabíamos cómo dar o participar en una clase por zoom, o vía virtual. Lo mismo ocurrió con el teletrabajo. Ya que si bien, se venía utilizando cada vez más, a raíz de la situación sanitaria, muchos tuvieron que forzosamente adoptar esta modalidad, con un determinado fin: mantener la fuente laboral, cuidándose y cuidando la salud de los demás. Lo expuesto, marca sin duda, un cambio de paradigma (como en otras épocas ocurrió con la creación de la máquina de vapor³, punto de inflexión que abrió el camino a la Primera Revolución Industrial). Refiriéndose en lo que respecta a el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), a una Tercera Revolución, denominadas “tecnologías de la inteligencia”, como nueva forma de acumulación de capital, que da inicio a la denominada “economía del conocimiento”.

Los avances tecnológicos, nos vienen permitiendo incursionar, en lo que al mercado se refiere, en la compra de bienes y el ofrecimiento de servicios que continuamente nos están “bombardeando” cada vez que utilizamos nuestra computadora para trabajar, buscar información, o simplemente para pasar un tiempo de óseo. Dicho contexto, forma parte de nuestras vidas y quienes se encuentran al mando de las principales compañías especializadas en productos y servicios relacionados con internet, software, dispositivos electrónicos, lo saben, liderando el mercado a nivel mundial. *“la presencia del capital financiero en todas las ramas industriales y de servicios a ellas vinculadas, ha ido creciendo, en particular en los procesos de compras y fusiones ...”*⁴. *“La denominada “Sociedad del Conocimiento”, es aquella en la cual los insumos fundamentales de los procesos económicos y sociales son la información, la creatividad y el conocimiento, así como los recursos para gestionarlos”. Así se llega a comparar, la importancia que hoy día tienen las TIC con las que en su época tuvieron la máquina de vapor en la Primera Revolución Industrial y la electricidad para la Segunda. El ingreso de la tecnología, nos hace, hoy en día formar parte, por decirlo de alguna manera de ese “mundo”, al cual debemos adaptarnos, parecería, sin otra opción. Existiendo quienes, desde antes, ya se resistían a ello, por ejemplo, Alain Finkielkraut⁵ cuando dice “es cierto, me resisto, me empecino, sigo obstinadamente desconectado de las “fuerzas vivas”: al mantenerme a distancia de las máquinas, me atrincheró, en lo permitido, me aferro a mi lapicera, a mis papeles y a mis queridos amigos, los libros”. “Algún día quizá*

³ Economía, conocimiento y acumulación del capital. Susana Velleggia, pág 1.

⁴ Economía, conocimiento y acumulación del capital. Susana Velleggia, pág 4.

⁵ “Libertad Fatal” F, Alain Extraído de Finkielkraut, Alain y Soriano, Paul, Internet, el éxtasis inquietante, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006.

me falte la energía para decir “no”; la pereza entonces triunfará y suscribiré a la lógica histórica, me dejaré llevar por la ola y, para que me dejen en paz, nadaré en el sentido de la corriente.” En su texto, refleja las consecuencias que trae aparejadas la evolución en la red, una evaluación ininterrumpida, y una perpetua actualización de nuestro perfil de ciudadano o de consumidor, *“Entonces, muy pronto quizá ya no exista el derecho a borrarse o a existir sin dejar rastros. Habremos conquistado todos los derechos y perdido el derecho a la discreción”*. *“Cuantas más prótesis haya, menos vida privada y menos fuero interno tendremos”*, como lo exponen Michel Bera y Éric Méchoulan⁶.

“Cada uno de nuestros gestos, cada uno de nuestros pensamientos, cada uno de nuestros sueños, se inscribirán en alguna parte y, por lo tanto, serán una información, incluso una confesión. Aunque murmuramos, seremos escuchados. Un espionaje generalizado reforzará la comunicación sin fronteras y, pese a su anarquismo resplandeciente y a su hostilidad militante contra toda forma de regulación, los libres hijos de lo digital estarán atrapados en la Red”

Preguntándose: ¿Quién sacará provecho de este archivo sin desperdicio? La respuesta, la encuentro en el documental: “El lado oculto de Google”⁷ dónde vemos reflejado, confirmando lo expuesto, que el contexto tecnológico ha llevado al control de nuestras vidas, hasta incluso invadir nuestra privacidad, en cada “clic” que hacemos en nuestro ordenador, más allá de que genera preocupación y temor en los usuarios, internet, ofrece un mundo “mágico” en dónde se puede encontrar, información para realizar todo tipo de trabajo, la ubicación de un lugar desconocido, comprar y vender productos, etc. Un sinfín de utilidades, siempre que estemos dispuestos a firmar ese “contrato virtual”, mediante el cual, como contra partida, dejamos nuestra privacidad, en manos de “un ser superior”, quien domina las plataformas de la web, y tiene como nombre: “Google”. En base a esto me pregunto: ¿cuántos estamos dispuestos a realizar este contrato? ¿Vale la pena, dejar toda nuestra vida en manos de quien domina el mundo de la web? ¿Es posible poner límites a esto? En el documental, vemos a un profesor (ya que nuestro tema de reflexión es la enseñanza), quien ha cambiado su plan académico, no necesita papel y bolígrafo, envía los documentos a sus alumnos mediante una herramienta de Google, haciendo simplemente un “clic”, para luego recibir las entregas en su computadora (ahorrando de esta forma tiempo y trabajo). Pero para poder realizarlo: abrió cuentas de g mail, a sus alumnos, dónde Google

⁶ Bera, M. Y Méchoulan, É., La Machine Internet, París, Odile Jacob, 1999.

⁷ <https://youtu.be/tDrjtskBg8>

almacena todos los movimientos, por fuera de la escuela, sus cuentas, lo que compran, lo que hacen, en definitiva, ingresa en la privacidad de cada usuario (en este caso estudiantes). ¿Hasta dónde vale la pena sacrificar la vida privada de los alumnos para hacer más sencilla la forma de trabajo en el aula?, ¿Sabía o no el docente que al abrir cuentas de Gmail estaba poniendo en riesgo la privacidad de sus alumnos? Considero estas preguntas inquietantes, para re pensar, ya que, con las herramientas que proporciona la web para trabajar en la educación, él o la docente o porque no decirlo, millones de docentes en todo el mundo, así como también millones de jóvenes que utilizan las plataformas y el mundo de la web, quedan y quedarán expuestos en su privacidad. Por lo visto, el mundo de la tecnología al servicio del usuario tiene un costo, sumamente elevado que puede llevar a consecuencias graves e inimaginables.

Analizando el texto “Libertad fatal”, me pregunto: ¿porque la “libertad” se considera “fatal”? “Encerrado en su demanda, librado a la satisfacción inmediata de sus deseos o de sus impaciencias, preso de lo instantáneo, el hombre del control remoto no está condenado a ser libre, está condenado a sí mismo por su fatal libertad” (...) Según el autor, la frase “libertad fatal”, radica en que nadie desea resistirse a la libertad, habiendo en esto algo deseado por nosotros. Nada le está prohibido, salvo el desconectarse. “Y ésta condena se agrava: al poder hacer zapping y de interrumpir, agrego ahora el de navegar cliquear...” “Nos presentan Internet como un magnífico instrumento de información y comunicación, pero ¿para qué tanta información?, ¿tanta comunicación? ¿y el espacio para todo lo demás? Se pregunta el autor: ¿No hay una especificidad de las tecnologías de la información? ¿Éstas no producen efectos secundarios nocivos sobre el individuo o la colectividad? El contexto tecnológico hace que tengamos que adaptarnos, y necesariamente trabajar con él. “Todos los días, nuestros periódicos evocan la llegada de nuevas tecnologías a los institutos, colegios secundarios”, “los profesores ya no son las únicas fuentes de información” En base a esto, es dónde en mí análisis, ingresa la filosofía de Walter Kohan, respecto del pensar, lo que vengo relacionando.

Kohan, entiende, que para que surja el “pensar”, son necesarias determinadas estrategias por parte del docente, que genere el mecanismo que desate en el otro el querer pensar. Pensar lo no pensado hasta ahora, en base a esto, considero que llevar a los estudiantes de Derecho, a pensar sobre la tecnología y la enseñanza, no debe ser tarea fácil. Pero, debido a la trascendencia que viene teniendo, ha tenido y tendrá, en los jóvenes la existencia de las TIC, es importante que puedan llegar a comprender y analizar los pro y los contra, que hay detrás de un computador, cuando se valen de una herramienta informática o de un aparato móvil. ¿Qué hay detrás del uso del Whatsapp? y ¿detrás de

la búsqueda de información en la web del tipo que sea? Por fuera de la Institución Educativa, en el hogar, ¿qué hay detrás de lo que consume el joven, a nivel de tecnología?

Como docente, siguiendo a Kohan, les presentaría este tema a los estudiantes, llevando en mi mente: lo leído y previamente analizado, sin planificar de ante mano lo que va a ocurrir en el aula cuando el tema sea planteado. Ya que, si el pensar es un encuentro, hay que ir al encuentro, en dónde seguramente se dispararán diferentes puntos de vista y opiniones que tienen que ver con problematizar. Para ello, deberé estar preparada para lo que vaya a surgir, sabiendo que podré encontrarme con lo heterogéneo, con lo diferente (que serán los diferentes puntos de vista que aportarán los estudiantes) Sabiendo que para que surja el pensar, tiene que existir lo heterogéneo, la diferencia y para la existencia de un pensar problematizador tiene que darse ese encuentro y en el encontrar, que surja lo imprevisible, que todo fluya, sin estructurarse y sin llevar a la clase una estructura. Re pensar la propuesta, a través de lo que dice el otro, esa es la idea.

En cuanto a la conclusión respecto a en qué sentido me aportó la realización del trabajo: El trabajo realizado, me permitió conocer el otro lado del contexto tecnológico interpelante. Que nos involucra a todos, existiendo quienes no se adaptan a su uso y por otro lado quienes se “sumergen” en las TIC y viven en torno a ellas. Las TIC están en todos lados, y su desarrollo abarca cada vez más, envuelve, es un mundo mágico que ayuda, y ofrece servicios a todos, pero como contra partida, vuelve al usuario dependiente, sometido a su control, llevándolo incluso a la alienación. Pensando en tratar el tema en una clase, partiendo de la base de que la virtualidad necesariamente nos hizo participar a docentes y estudiantes de una situación nunca antes vivida, tomé a Kohan, ya que considero interesante su propuesta de “pensar”, lo que permite el encontrarme con el otro, con lo heterogéneo, en base a diferentes puntos de vista, quizás así podremos entre todos obtener diferentes respuestas, y puntos de vista, lo que sin duda generará “experiencia”, tanto para los estudiantes como para la docente. Que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiriendo un gesto de interrupción.

Pararse a pensar, a mirar, a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio, escuchar más despacio, pararse a sentir...charlar sobre lo que nos pasa, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro⁸. La experiencia es, “Eso que me pasa”, Eso: lo que está afuera, un acontecimiento que marca un antes y un después, Me: Se refiere a mi persona a la que el acontecimiento le incide, Pasa:

⁸ Larrosa, Experiencia y pasión. Conferencia en Instituto Nacional de Formación Docente. Mar del Plata. 2007.

Para Larrosa, sujeto de experiencia, el sujeto pasivo al cual le pasa algo. Lo importante que ese pasar, tiene que ver, con dejar una huella, un registro, porque me pasa, deja una huella en mí. Del encuentro con los alumnos pensando, re pensando y problematizando en conjunto, quizás se genere una experiencia en ellos y en mí. Esa huella a la cual hice referencia y que quizás a su vez genere nuevas interrogantes, ya que el tema en cuestión no termina aquí, tiene demasiadas aristas que involucran muchos aspectos del ser humano. Está en nosotros el dejar que ingrese a nuestras vidas ¿importando o no las consecuencias?